

EL PARADIGMA DE LA ARQUITECTURA SUPERMODERNA: ENTRE EL DISEÑO ANTRÓPICO Y EL DISEÑO AN-ANTRÓPICO

The paradigm of super modern architecture: between the anthropic design and design an-anthropic.

DRA. EN DIS. ESKA ELENA SOLANO MENESES
Profesora Investigadora
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. México.
esolano@correo.cua.uam.mx, eskasolano@gmail.com

Fecha de recibido: 1 julio 2013
Fecha de aceptado: 5 noviembre 2013

pp: 9-20



FAD | UAEMéx | Año 9, No 15
Enero - Junio 2014

Resumen

La arquitectura nace para satisfacer necesidades humanas utilitarias, pero también como una forma de reflejar su cultura. Emerge del hombre y subyace en él, constituyéndose de manera lógica en un fenómeno antrópico.

En la arquitectura contemporánea es posible apreciar dos vertientes arquitectónicas, por un lado, la arquitectura supermoderna acoplada a una estilística mundial para la cual la característica antrópica de la arquitectura se está perdiendo, debido a que su relación con el lugar se omite, privilegiando la imagen y generando un diseño an-antrópico. En contraparte, en la arquitectura emergente algunos arquitectos y colectivos desarrollan proyectos que involucran a las personas que viven en condiciones de precariedad, utilizando mecanismos sencillos como la organización y el diálogo con la comunidad, conformando una identidad con el tejido urbano.

El objetivo de este trabajo es, por ello, analizar las condiciones por las cuales emergen cada uno de los paradigmas: la arquitectura supermoderna como discurso internacional y la arquitectura emergente, así como la manera en que ambos se diluyen en las manifestaciones arquitectónicas actuales.

Impulsar la arquitectura centrada en el hombre es de gran importancia, ya sea promoviendo la realización de proyectos interdisciplinarios con beneficio social, así como analizando las propuestas arquitectónicas que no pertenecen a la pasarela de la estética ciudadina, para, así, abanderar una arquitectura que nos permita el reencuentro con un fenómeno antrópico. El resultado del análisis muestra que la arquitectura, más allá de cumplir con una función estética, ha de comprometerse a satisfacer todos los ámbitos que la población presenta.

Palabras clave: arquitectura supermoderna, diseño antrópico y an-antrópico.

AbstrAct

The architecture is born as a natural need to meet human needs utilitarian, but also as a way to reflect their culture. Emerges from the man and behind him, becoming logically a man-made phenomenon.

In contemporary architecture one can see two architectural aspects, first, the super modern architecture coupled to a global stylistic for which anthropogenic feature of the architecture is being lost, because their relationship with place is omitted privileging the image and generating an-anthropic design. In contrast, the emerging architecture in some architects and groups develop projects that involve people living in precarious conditions, using simple mechanisms such as organizing and dialogue with the community, achieving identity with the urban fabric.

The objective of this paper is therefore to analyze the conditions under which each of the emerging paradigms: the super modern architecture as international discourse and the emerging architecture, and how both are diluted in the current architectural demonstrations.

Boosting man-centered is important architecture, either by promoting the development of interdisciplinary projects with social benefits, as well as analyzing the architectural proposals that do not belong to the gateway of aesthetics city, thus, flagging an architecture that will enable us to the encounter with an anthropic phenomenon. The analysis result shows that the architecture, above fulfill an aesthetic function, must commit to satisfy all ranges that the population has.

Key words: super modern architecture, anthropic and an-anthropic design.

INTRODUCCIÓN

Desde una visión antropológica, la cultura es el amalgamiento de un pueblo, lo que la identifica con un grupo social y, por tanto, la distingue de otro. Acorde con Geertz, en Mélich (1998: 61), “el ser humano encuentra sentido a su existencia a través de esquemas culturales, que son simbólicos”; de este modo se modelan las relaciones entre las identidades personales y grupales. A través de este simbolismo, la arquitectura se detona como un fenómeno identitario¹. Para Muntañola (2009), la historia de un hombre se construye entorno al fenómeno arquitectónico: le da sentido y lo identifica. Apoyando a Muntañola, la identidad o pertenencia del hombre, para Morales (1999), consiste en la conversión del espacio genérico (la vastedad) en espacio con connotación de lugar.

La arquitectura, desde esta postura, implica una naturaleza simbólica, en consecuencia antrópica. Hombre y arquitectura van de la mano, surgen a un tiempo y evolucionan de manera paralela. “El hombre es un ser arquitectónico”, establece Morales “...debe crear un orden arquitectónico para establecerse y entender el mundo, se ordena, a su vez, en ello. De ahí la consideración aclaradora y situante de la arquitectura” (1999), por lo que la arquitectura por lo que resulta ajena y antinatural al hombre, sin sentido y sin razón de ser.

La identidad cultural y, por ende, el carácter antrópico del diseño arquitectónico², son objeto de discusión, sobre todo en las últimas décadas en que la globalización, también denominada mundialización, ha creado una fuerte crisis en la manera de entender la arquitectura.

La sociedad local cambia constantemente y, en un intento por homologar su arquitectura con el resto del planeta, ha devaluado el sentido del entorno inmediato, mientras que el contenido ha sido sustituido por la imagen, misma que se jerarquiza como un valor único: “La seducción intenta encantar al espectador a un nivel puramente visual para impedir un nivel de apreciación más profundo” (Leach, 2001: 121), ya que la seducción de la imagen conduce a un descenso de la conciencia crítica.

La arquitectura supermoderna presenta esta crisis: la sociedad del espectáculo la ha devorado y la esencia antrópica se ha perdido.

- 1 El fenómeno arquitectónico ha sido analizado por Josep Muntañola, en la teoría de la topogénesis, misma que se apoya en la relación entre el hombre, el espacio y la historia.
- 2 Diseño antrópico se entiende como una derivación del diseño Centrado en el Usuario, en donde, a diferencia de éste, no sólo importan los requerimientos funcionales, ergonómicos, etc. sino la raíz antropológica, lo que le da carácter humano, entendido como identidad, pertenencia y cultura. Un ejemplo en términos arquitectónicos es desarrollado en el presente artículo, donde se referencia arquitectura desarrollada en México y el mundo, donde la vertiente es cubrir necesidades que rebasan las exigencias meramente funcionales, para atender a un contexto cultural.

La ideología del sistema de globalización es una constante de la apariencia, de la evidencia y del presente (Augé, 2007). La arquitectura ha sucumbido ante esta idea y se ha frivolizado, participando de manera activa en un espectáculo de formas inocuas, en que la función y la parte simbólica e identitaria se han sacrificado en aras de la forma y la vanguardia, surgiendo el diseño an-antrópico³.

LA TRANSICIÓN A LA CRISIS TOPOGENÉTICA: LA MODERNIDAD

Resulta difícil entender el inicio de la separación entre el diseño y su cualidad antrópica. La modernidad del siglo xx marca la pauta, en la que la arquitectura, si bien se apega de manera pragmática al hombre, al preva- lecer la importancia de la antropométrica y ergonomía, así como las fun- ciones inherentes al espacio, etc., olvida que algunos aspectos “ilógicos y disfuncionales” de la arquitectura que le precede se lleva tras de sí un alto contenido simbólico. Con desdén se “corrigen” los errores del pasado, poco apegados a la función y a la proporción humana, y la arquitectura se ajusta a una medida en la que la parte simbólica ya no tiene cabida.

A la arquitectura moderna le importa el confort, la correcta adecua- ción y orientación de los espacios, la optimización de los materiales (que hoy en día siguen siendo valores rescatables mas no únicos), pero ya no le interesa lo local ni mucho menos lo vernáculo. Ésta desdeña las raíces del lugar, para apostar por una “internacionalización” que a la postre se ha constituido en un fracaso contundente, pero poco di- vulgado: la arquitectura moderna creó nuevos y atrevidos paradigmas, teóricamente fundamentados, atractivos a nivel formal, adecuados a nivel funcional, pero que poco o nada respondieron de manera directa a la idiosincrasia, costumbres, creencias y modo de vida de sus usua- rios, quedando en el anecdotario como edificios sin vida, inhabitables y totalmente an-antrópicos.

Ejemplos de diseños an-antrópicos de la arquitectura moderna abun- dan, desde edificios emblemáticos por cuyas características “innova- doras” nunca fueron habitados; hasta grandes planteamientos urbanos que fracasaron por el simple hecho de olvidar que la arquitectura es un fenómeno antrópico. Tal es el caso de la propuesta de Minuro Yamasaki, el conjunto denominado Pruitt-Igoe, San Louis Missouri, en 1955⁴

3 El diseño antrópico (centrado en el hombre como ente cultural) surge dentro del contexto supermoderno, en un intento de tamizar la fragilidad, superficialidad y vanalidad en la que el diseño se ve envuelto. Esta arquitectura asume la postura de arquitecto como intérprete de las necesidades culturales de su usuario.

4 Pruitt-Igoe fue un complejo urbanístico diseñado por Minuro Yamasaki, construido en St. Louis Missouri en 1955, considerado en su momento un referente utópico de un estilo de vida moderno. El proyecto pretendía reconvertir los barrios pobres del lugar, eliminar la pobreza y los problemas sociales como el racismo y la marginación, a través de la construcción de viviendas públicas de alta densidad, con parques, zonas de recreo y espacios comerciales. Por problemas económicos y sociales estas ideas no llegaron a concretarse, y lo construido fue abandonado, finalmente, demolido en 1972.



Imágenes 1 y 2. Conjunto de edificios Pruitt Igoe, obra de Yamasaki, una muestra del fracaso del diseño arquitectónico de la modernidad. Fotografía del conjunto en su etapa inicial y su situación en la etapa final, 17 años después. Fuente: tomada de <http://www.interculturalurbanism.com/> (publicdomain).



Imagen 3. Brasilia, obra de Lucio Costa, 1950.
Fuente: tomada de: <http://commons.wikimedia.org> (publicdomain)

- 5 Brasilia, actual capital de Brasil, es una ciudad creada en 1960, acorde a los principios urbanos de la modernidad. Diseñada por el arquitecto Oscar Niemeyer y el urbanista Lucio Costa, su construcción fue ubicada en una zona desértica, sin las condiciones mínimas para su creación, por lo cual fue necesaria la construcción igualmente artificial del Lago Paranoa. En su momento fue considerada como la concreción afortunada de una visión funcionalista de la ciudad, capaz de generar igualdad social, sin embargo, hoy la ciudad sobrepasa la población para la que fue planeada, lo que provoca disfuncionamientos sociales y ambientales.

EL DISEÑO AN-ANTRÓPICO EN LA SUPERMODERNIDAD

La supermodernidad⁶ ha revivido a la modernidad. Pese a la constante discusión que debate sobre si la supermodernidad es una consecuencia evolutiva de la posmodernidad o una versión renovada de la modernidad, es un hecho insoslayable que en la arquitectura, la globalización se muestra de manera evidente como un factor negativo a la cabeza de los procesos de homogeneización y uniformización (Ibelings, 1998), en el que el interés decreciente en la dimensión simbólica se percibe, como en el caso de la búsqueda del grado cero⁷ de la arquitectura, desconociendo, por otro lado, la búsqueda intencional de significación que caracterizó a la arquitectura posmoderna.

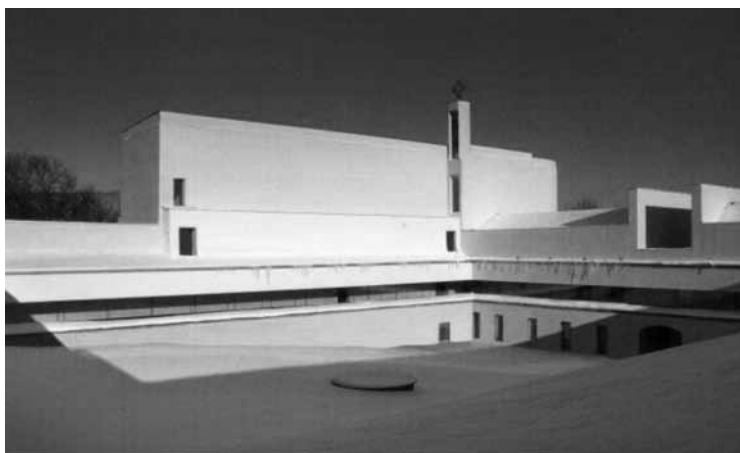


Imagen 4. Arquitectura de grado cero: Novy Dvur Monastery, de John Pawson.

Fuente: tomado de <http://jonathanfordten.wordpress.com/>

Asimismo, para Mélich (1998) los fenómenos sociales son, primeramente, simbólicos y significativos. Existe en el hombre una férrea necesidad de un sistema de símbolos culturales. Para Habermas (Mélich, 1998), la crisis de la cultura en la supermodernidad es la pérdida del sentido de la sociedad: la carencia de normas (anomía) y la de la personalidad: las psicopatologías. Los símbolos culturales son el soporte

6 La era de la supermodernidad implica un enfoque no meramente arquitectónico sino social, corresponde a la figura del exceso de tiempo que ha traspasado etapas como la modernidad y la posmodernidad. La arquitectura supermoderna es la respuesta a una serie de fenómenos y acontecimientos de las últimas décadas, específicamente la globalización y por ello fluctúa en una constante lucha entre la autenticidad y la neutralización. En abierto contraste con la posmodernidad, presenta una aparente despreocupación y antipatía por las consideraciones formales centrándose en una arquitectura abstracta que no hace referencia a nada fuera de la propia arquitectura, a la vez que dedica gran atención a la reducción formal.

7 En la arquitectura de grado cero existe deliberadamente una búsqueda de nula significación: se pretende una imagen de transparencia, liviandad, inmaterialidad, neutralidad o invisibilidad en la pretensión de su total desmaterialización.

de la cosmovisión del hombre, entendida como su manera de percibir la vida, que le dan sentido y coherencia a su existencia: “La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.” (Geertz, 1997: 88).

Este proceso de falta de identidad se ve reflejado en distintos momentos culturales y, hoy en día, da lugar al fenómeno denominado “supermodernidad,”⁸ entendido en su paradigma an-antrópico.

Contrario a estas ideas donde se priorizaba el mensaje y existía un compromiso por hacerlo legible, en la supermodernidad, si bien sigue siendo un medio de expresión, ya el mensaje no se prioriza, incluso puede no existir, sustrayendo la relación arquitectónica entre sujeto y mensaje: “...una arquitectura que no hace referencia a nada fuera de sí misma y no se remite al intelecto, prioriza la experiencia directa, la experiencia sensorial del espacio, de los materiales y de la luz.” (Ibelings, 1998: 90).

Esta crisis de comunicación, identidad y contextualización por parte de la arquitectura supermoderna ha obligado a la teoría de la arquitectura a entenderse más como fenómeno cultural complejo que meramente artístico o funcional, y a apoyarse en otras disciplinas, como es el caso de la psicología, la sociología y la antropología.

Esta indiferencia contextual, señalada por Augé (2002) como “no lugar” (resultado de la an-antropía) implica procesos antropológicos que los espacios carentes de significados generan, porque nadie siente ningún apego por él; consecuencia lógica de las características de la supermodernidad: abundancia de espacio, de signos y de individualización (Ibelings, 1998), pero en contraposición a ésta, se reducen y eliminan: “Vivimos en un mundo donde existe cada vez más información, y cada vez menos significado” Baudrillard, en Leach (1988: 15). De la misma manera, la crisis evidenciada ha generado una inversión del orden establecido en la “modernidad”, ya que éste se ha tergiversado, de manera que ahora “el signo ya no designa nada, alcanza su verdad estructural última, la de no remitir más que a otros signos” (Baudrillard, 2000). El signo tradicional se ha sido sustituido por el monopolio del código, donde éste deviene la instancia de referencia absoluta, el objeto no es ya un significativo, sino se ha reducido a un fetiche, sin historia ni contexto.

8 Este fenómeno rompe con el escenario que se promulga en la posmodernidad, en la que Jencks (1986) intentaba plasmar un contenido codificable a interpretar, bajo los lineamientos de un contexto determinado, procurando significados relacionados con el sentido del edificio en sí mismo y sosteniendo la idea de que cada edificio es “portador de significado”.

Estos procesos antropológicos son analizados por Neil Leach, para quien tanto la cultura como la arquitectura han sido trastocadas: “El resultado es una cultura de consumo sin sentido, donde ya no hay posibilidad de un discurso significativo. El proyecto arquitectónico se reduce a un juego de formas vacías y seductoras que se apropia de la filosofía como barniz intelectual para justificarlas” (Leach, 2001: 9).

La supermodernidad o sobremodernidad (Augé, 2002) confiere al estilo de vida actual un distanciamiento con el lugar, concebido por Muntañola (2001), a partir de la experiencia y la asignación de significado. Para Muntañola, el lugar estará determinado por el sujeto y por la historia, que abarca un proceso de socialización al considerar que para su conformación es necesaria la presencia del “otro”⁹. La falta de significado del entorno arquitectónico se establece en los no lugares, de Marc Augé, quien diferencia lugar y espacio, estableciendo que el lugar es el área que ha adquirido significado a partir de las actividades humanas que se dan en el mismo (Augé, 2002), en tanto que el espacio carece de este nivel de identidad. Esto es, mientras el lugar guarda relación con la identidad, lo relacional y lo histórico; el espacio que no mantiene dicha relación constituye el No lugar. Bajo esta perspectiva de ciudad como ente social, Augé (2002) constituye este “no lugar” por dos realidades complementarias: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio) y la relación que los individuos mantienen en estos espacios.

Esta relación estará, entonces, determinada por los espacios en que el hombre se conduce. Zygmunt Bauman (2005) establece que el ser humano interacciona a través de espacios que denomina sociales, y a los cuales clasifica en cognitivos, estéticos y morales. El espacio social surge de la ruptura de ese escenario, que es el “estado natural de las cosas”, y resulta en una construcción humana entramada por tres procesos simultáneos y confluyentes: a) una construcción intelectual (espaciamento cognitivo), b) una búsqueda de experiencias lindantes con el interés, el gusto y la sensibilidad (espaciamento estético), y c) el sentimiento respecto de la presencia del “otro” (espaciamento moral).

Dentro del espacio cognitivo, Bauman enuncia las relaciones o “no relaciones” que los hombres establecen con extraños coincidiendo con Augé (2002), cuando este último afirma que en la arquitectura supermoderna, las relaciones de cercanía y convivencia han desaparecido para ser sustituidas por una falta de comunicación e identidad.

9 Un espacio será lugar siempre que exista la capacidad de mirar al sujeto y su historia, lo que le confiere significación en términos de la otredad, dando le sentido al diseño antrópico.

ARQUITECTURA EMERGENTE: CASOS EJEMPLARES DE ARQUITECTURA ANTRÓPICA

Como respuesta a la tendencia internacional de la arquitectura supermoderna, ya descrita, y consistente en homogeneizar las muestras arquitectónicas para resultar competitivas, y ante la imposibilidad de competir al mismo nivel con el resto del mundo, los países llamados de tercer mundo empiezan a proponer un nuevo camino desligado de la carrera hegemónica mundial: la arquitectura emergente.

Se entiende por arquitectura emergente aquella cuya postura reconoce que aún no alcanza el estatus de desarrollada, pero que fija su meta independiente de los países altamente desarrollados. Su competencia no se ciñe a las variables dominantes en el mundo, sino que parte desde una propia realidad histórica: una arquitectura social, contextualizada, pensada y dirigida al hombre, a su cultura, a sus requerimientos y a su propia realidad circundante.

En México existen casos rescatables de arquitectura emergente, como la obra realizada por Oscar Hagerman, quien desde hace algunas décadas ha trabajado con comunidades indígenas y rurales, especialmente en zonas de los estados de Puebla, Oaxaca y Chiapas, en una obra que no aspira a las espectaculares revistas de diseño, sino a un trabajo de carácter ético y social¹⁰. Éste sostiene que no ha habido un interés por la arquitectura social, omitiendo la importancia de involucrarse con la gente y con su cultura. Rompiendo paradigmas, Hagerman no se dirige a las zonas urbanas, sino a las rurales y pretende satisfacer necesidades producto de la cruda realidad no urbana que se vive en México.



Imagen 5. Arquitectura emergente de Oscar Hagerman, quien incorpora materiales y técnicas constructivas de la zona, además de usos y costumbres, concediendo sentido simbólico a la obra.
Fuente: tomado de http://www.digplanet.com/wiki/Oscar_Hagerman

¹⁰ Óscar Hagerman centra su principal interés arquitectónico sobre las necesidades básicas del ser humano y los recursos naturales y materiales con los que cuenta, buscando entender su cultura, sus hábitos y costumbres particulares alejándose de principios universales, desarrollando principalmente proyectos rurales en donde el usuario interviene de manera directa. Ha impulsado el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural CESDER, a través del concepto de arquitectura “alternativa”, alejada de las monumentales edificaciones, pero muy cerca de las personas.

Uno de los principales principios que Hagerman defiende es involucrar a la gente dentro del proceso de generación de la obra, confiriéndole un papel extraordinario al usuario y a sus necesidades no sólo espaciales, sino formales, funcionales y simbólicas. Lograr con ello un concepto híbrido del quehacer arquitectónico, donde el papel antrópico prevalece, ya que cuando el diseño no es antrópico no funciona y la gente abandona sus productos. En palabras de Hagerman, en arquitectura “debería de haber una materia que nos enseñara cómo relacionarnos, cómo comprender lo que la gente necesita, y para eso hay que aprender a escuchar. Los proyectos no están nunca solos, siempre tienen un entorno, los acompaña un paisaje, una situación económica, una cultura, las costumbres de cada gente” (Poniatowska, 2010) y es dentro de esta filosofía que acota su arquitectura emergente.

Procedente de Inglaterra, pero activo en los países emergentes, Cameron Sinclair es otro ejemplo en el intento de rescate de la arquitectura antrópica. Sinclair basa sus aspiraciones como arquitecto no en la generación de arquitectura icónica, sino en arquitectura útil, sobre todo en situaciones de catástrofe o en comunidades del tercer mundo, desarrollando diseño arquitectónico para mejorar la calidad de vida de los pobres creando refugios que se puedan construir de modo rápido y barato, pero que permitan una calidad de vida digna en condiciones muy precarias.

A través de su organización sin fines de lucro: Architecture for Humanity, ha desarrollado soluciones integrales y sustentables como respuesta a la crisis social y humanitaria que se agudiza en países como Uganda, Haití, Brasil, etc. Architecture for Humanity se constituye por una red integrada por cincuenta mil arquitectos y diseñadores que trabajan en todo el mundo, mostrando otra cara de la arquitectura emergente: la arquitectura social, ya que dicha organización tiene como propósitos:

- Aliviar la pobreza y las deficiencias de acceso al agua, saneamiento, energía y servicios esenciales.
- Constituir un refugio seguro para las comunidades propensas a desastres y poblaciones desplazadas.
- Reconstruir comunidades y crear espacios neutrales para el diálogo en las áreas post-conflicto.
- Mitigar los efectos de la rápida urbanización en los asentamientos no planificados.
- Crear espacios adecuados para satisfacer las necesidades de las personas con discapacidad.
- Apoyar a poblaciones en situación de riesgo.
- Reducir la huella del entorno construido y el cambio climático.

Un tercer caso, más local, lo constituye un movimiento, ya desapegado de la arquitectura como tal, y encabezado por jóvenes con conciencia solidaria, denominado “Techo para mi país,” organización mundial, de origen chileno, que ha permeado a instituciones educativas, como es el caso del Tecnológico de Monterrey Campus Toluca. Ajenos a las pretensiones esté-

ticas, esta arquitectura emergente (no en manos de especialistas) tiene como objetivo la construcción de viviendas de emergencia, de modo que las familias puedan vivir en un lugar protegido, atendiendo y mejorando las condiciones de precariedad en las que viven. Ello constituye una actividad ética y social que privilegia las condiciones inmediatas y la realidad de los usuarios, frente a los grandes debates estilísticos, formales y funcionales de la arquitectura supermoderna de “pasarela”.



Imagen 6. Actividades de la Organización "Techo para mi país" en la zona de Toluca, Estado de México. Tomado de http://utpmp.files.wordpress.com/2010/03/img_0262.jpg

CONCLUSIONES

La supermodernidad, emergida directamente de la globalización, ha generado la discusión de dos conceptos considerados antagónicos, pero en realidad complementarios: lo global y lo local. La arquitectura supermoderna ha tendido hacia lo global, al menos en sus principios básicos, y con ello detonado en construcciones con desarraigo y sin identidad, pero a la vanguardia de un estilo impuesto por los países más poderosos.

Como consecuencia de estos excesos, lo local entra en crisis, y se comienza a revalorar, provocando con ello la conciencia de una realidad inmediata, ajena a los discursos mundiales, que se centra en el hombre, en su cultura y en sus complejas necesidades.

Los ejemplos citados de arquitectura emergente son resultado del concepto de “local” y constituyen así, una propuesta antrópica y contemporánea, opuesta a las pretenciosas intenciones de la supermodernidad. Ambas vertientes son coetáneas. Por un lado global, representada por una arquitectura fetiche y de seducción (an-antrópica), y la local, que atiende a una historia, a una cultura, a una identidad y a una realidad cercana (antrópica) se constituyen en una muestra clara del complejo mundo en que vivimos.

Las intenciones encaminan a la arquitectura emergente (antrópica) hacia lo social, lo cultural y lo sustentable, apoyado en principios básicos como el respeto al hombre, a su naturaleza y a la adecuación de una realidad no idealizada, generando el cuestionamiento en el que subyace el presente estudio: ¿Cuál debiera ser la verdadera razón de la arquitectura? ¿Cuál el fundamento ético del arquitecto? ¿Seguirán las condiciones de los países desarrollados, legitimando una arquitectura que no corresponde a las realidades emergentes? ¿Cuáles son las consecuencias de deshumanizar al fenómeno arquitectónico?

A través de la arquitectura emergente es posible apreciar una “nueva” dimensión arquitectónica, perdida con la llegada de la modernidad y las idealizaciones universales: la antropía. La arquitectura antrópica, no se conceptualiza sólo como el escenario circundante del hombre, sino parte de él, resultado de su cultura, sus necesidades y posibilidades reales de ubicarse e identificarse con el lugar. Asimismo, la arquitectura emergente no aspira una posición artística, sino que se replantea como un instrumento social para mejorar el mundo en que vivimos. Dentro de esta propuesta arquitectónica, sin duda novedosa, es posible visualizar el papel de la arquitectura y del arquitecto como un ente social y ético, al tiempo que, convierte a la disciplina en una obra noble, capaz de trascender más allá de la estética, la forma y la función para redimensionar lo simbólico.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Augé, M. (2002), *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
2. Augé, M. (2007), *Por una antropología de la movilidad*, Gedisa, Barcelona.
3. Baudrillard, J. (2000), *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*, Gedisa, Barcelona.
4. Bauman, Z. (2005), *Ética Posmoderna*, Siglo XXI, Mexico.
5. Geertz, C. (1997), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
6. Ibelings, H. (1998), *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Gustavo Gili, Barcelona.
7. Jenks, C. (1986), *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Gustavo Gili, Barcelona.
8. Leach, N. (2001), *La an-estética de la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona.
9. Mélich, J.-C. (1998), *Antropología simbólica y acción educativa*, Paidós, Barcelona.
10. Morales, J. R. (1999), *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*, Biblioteca Nueva, Madrid.
11. Muntañola, J. (2001), *Arquitectura y prefiguración: hacia una crítica dialógica*, Ediciones UPC, Barcelona.
12. Muntañola, J. (2009). *Topogénesis, fundamentos de una nueva arquitectura*, Architectonics, Barcelona.